

Tema 22: CELEBRO MI PRIMERA COMUNION

Recordemos ahora y repasemos lo que es una Misa o Eucaristía. La Eucaristía es la fuente y la cumbre de toda la vida cristiana. En la Misa nos unimos muy íntimamente con Dios y nos sentimos muy unidos con Jesús, los demás hermanos en la fe y con toda la humanidad. En la Misa Jesús nos llena de sus gracias y bendiciones, nos santifica. Todo el bien que Jesús hizo hace dos mil años, se hace realidad en nuestras vidas. En la Misa, Dios nos ve a través de su Hijo Jesús como sus propios hijos. No hay mejor manera de relacionarnos con Dios que yendo a Misa. Es casi un pedacito de cielo aquí en la tierra.

- En la Misa **le damos gracias a Dios** (eucaristía es una palabra de Grecia que significa acción de gracias) por la creación de todo el universo y por la salvación que nos da en Jesús.
- En la Misa **celebramos el banquete del Señor**, la última cena que Jesús hizo con sus apóstoles antes de ser agarrado preso, escupido, golpeado y asesinado en una cruz. Y celebramos ya el banquete de bodas del Cordero, un anticipo del banquete que celebraremos cuando Dios nos recoja y estemos con El toda la eternidad.
- En la Misa **compartimos el pan**. Damos a entender que nos ayudamos en lo que podemos, que nos sentimos como una sola familia alrededor de la mesa.
- En la Misa nos sentimos **asamblea**, reunión, familia, Iglesia. Es el momento más hermoso para sentirnos parte de la gran familia de Dios.
- En la Misa celebramos el **memorial** de la vida de Jesús, su muerte en la cruz y la nueva vida que le regaló Dios al resucitarlo. Estamos de fiesta.
- En la Misa celebramos **el santo sacrificio**, es decir, todas aquellas gracias y bendiciones que Jesús consiguió con su muerte, nos alcanzan a nosotros que vivimos dos mil años después.
- En la Misa celebramos **la comunión** con Jesús. Estamos unidos a él como la rama lo está con el árbol, o la sangre con la persona. ¿Se puede estar más unido a El? Y estamos unidos con los demás cristianos con mayor fuerza que los lazos de sangre o amistad. Celebrar la Eucaristía es vivir la comunión de los santos. Sabernos unidos a todos los creyentes, vivos y difuntos. Por nuestras vidas corre la misma vida de Dios. Por eso celebrar la Misa y participar por primera vez del todo en ella se le dice **hacer la primera comunión**.

LA EUCARISTIA

La Eucaristía o Misa tiene dos grandes partes: la Celebración de la Palabra y la Liturgia Eucarística.

PARTE I: CELEBRACION DE LA PALABRA

La Comunidad de creyentes se reúne el domingo, el día que celebramos la resurrección de Jesús. Preside la celebración el obispo o el sacerdote. Esta parte de la Misa que llamamos **Celebración de la Palabra** la preside también muchas veces el ministro, que puede ser un señor o una señora casados, que se han preparado y el párroco los ha aceptado.

La Misa empieza, como toda celebración cristiana, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. En esta primera parte la comunidad **pide perdón** a Dios por sus pecados, también **alaba** a Dios por su grandeza y bondad y **eleva sus oraciones** para dar gracias o para pedir por todas las necesidades. Y luego, todos sentados, escuchamos la Palabra de Dios, unos pedacitos de la biblia. Los domingos y en las grandes fiestas se leen **tres lecturas**. Una que acostumbra a ser del Antiguo Testamento, otra que es del Nuevo Testamento y la tercera siempre de los Evangelios. Ya sabes que los 4 evangelios (Mateo, Marcos, Lucas y Juan) narran la vida de Jesús. Entre la primera y la segunda lecturas casi siempre se lee un pedacito del libro de los **salmos**. En los días de entre semana solamente hay dos lecturas.

Después el sacerdote hace la **homilia**, que es un comentario a las lecturas y una aplicación de las mismas a la vida de la comunidad. Los domingos y las grandes fiestas se reza el **Credo**, que es un resumen de las principales creencias de los cristianos. Luego la comunidad eleva sus peticiones a Dios por todo el mundo, en una **oración universal**.

PARTE II. LITURGIA EUCARISTICA

La liturgia eucarística es la renovación del sacrificio de Jesús en la cruz. Se inicia con el **ofertorio**. Por un lado la comunidad ofrece pan y vino. También las limosnas para la Iglesia. Casi siempre con un canto. Vemos como el sacerdote eleva el pan y el vino, suplicando que por la fe de la comunidad y la fuerza del Espíritu Santo se transformen en el cuerpo y la sangre de Jesús.

PLEGARIA EUCARISTICA

El sacerdote eleva a Dios una bonita oración, que se llama **Prefacio**, que siempre empieza con las palabras *en verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias*, Padre Santo.... con la cual le damos gracias a Dios por todas sus maravillas uniéndonos con aquellos que ya se murieron y están con Dios.

Luego toda la comunidad, según la costumbre a veces de rodillas, pide al Padre que envíe al Espíritu Santo sobre el pan y el vino para que se conviertan en el el Cuerpo y la Sangre de Jesús . A menudo el sonido de una campanilla nos avisa. Tal vez te pidan que tu padrino o tu mismo prendas la vela que tienes en tus manos. Esta luz nos recuerda la presencia de Jesús, luz del mundo.

Llega la **consagración**. El sacerdote repite al pie de la letra las palabras contenidas en la Biblia recordando el momento en que Jesús tomó pan en sus manos, lo bendijo, lo partió y se lo dio a sus discípulos diciendo: *Tomen y coman todos de él, porque esto es mi Cuerpo*. Lo mismo hace el sacerdote con el vino, que se convierte en la sangre de Jesús. Todos los bienes y gracias que Jesús alcanzó en la tierra de Palestina hace dos mil años, se hacen realidad en nuestras vidas. Recordarlo, por la fe, es actualizarlo, hacerlo presente.

Siguen después las intercesiones, sintiéndose la comunidad unida a toda la Iglesia, animada por el Papa, y presidida en cada diócesis por el obispo, junto con sus sacerdotes y todo el pueblo cristiano.

RITO DE LA COMUNION

Estas preces u oraciones tienen un momento importante con la oración con la que el mismo Jesús nos enseñó a rezar. Juntos rezamos **el Padre Nuestro**. A menudo toda la comunidad se toma de la mano en señal de unión. Y esta unión se expresa de forma muy clara cuando quien preside nos anima a darnos un gesto o **saludo de paz**. Unos con otros nos deseamos la paz que Jesús nos trae saludándonos con un apretón de manos o un abrazo.

El sacerdote muestra el pan y el vino, convertidos en la presencia de Jesús. Aquellos que realmente sienten deseos de ser perdonados y alimentados por El, se forman con respeto y reciben la hostia, es decir el pan consagrado.

A veces, según la costumbre, también el vino consagrado. De todas formas en el pan convertido en el Cuerpo, está Jesús todo entero, como en el vino. Y recibimos la **comunión**, casi siempre acompañados de algún canto. Unos momentos en silencio ayudan a concentrarnos en Jesús que vive en nuestro corazón, platicar con El y escucharlo. Una última oración del sacerdote agradece la presencia de Jesús en nuestras vidas a través de la celebración que se acaba.

RITO DE CONCLUSION

El sacerdote bendice a toda la comunidad. A veces se dan avisos de interés para todos. Y nos despedimos. Casi siempre con un canto. Ya cumplimos el mandamiento de Jesús de reunirnos en su nombre. “*Hagan esto en recuerdo mío...*” había dicho. El corazón desborda de alegría. Jesús vive en la comunidad. Ya cargamos las pilas para la semana. La comunidad es “**enviada**”, que en latín, la lengua antigua de los romanos, se dice “**missa**”, a dar ejemplo con la vida y las buenas obras de lo que hemos vivido en la fe.

Es bueno al salir no irse con prisas. Es bueno quedarse un rato saludando la gente, al sacerdote. Conviviendo con la comunidad, a veces incluso, comiendo algo juntos. ¡Qué bello es el domingo si hemos asistido a Misa!

LA MISA PASO A PASO (21)

Después de la comunión, en muchas iglesias se reza una oración pidiéndole al Señor vocaciones para sacerdotes, religiosos y religiosas, y buenas familias

**¡Oh Jesús, pastor eterno de las almas!,
Dígnate mirar con ojos de misericordia
a esta porción de tu grey amada.
¡Señor, gemimos en la orfandad!,
¡Danos vocaciones,
danos sacerdotes, religiosos y laicos y familias santas!
Te lo pedimos por la Inmaculada Virgen María de Guadalupe,
tu dulce y santa Madre.
¡Oh, Jesús, danos sacerdotes según tu corazón!.
¡Envía Señor, operarios a tu mies!**

Escribe una **ORACION** a **JESUS** dándole gracias que ya mero haces tu primera comunión. En ella agradece la paciencia, el tiempo y el cariño que te tiene tu catequista. Y agradece la presencia de tus padrinos y familiares.

.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....